

DOMINGO ILICITANO

BANDO

El Chustisia de la present villa de Elig, fa saber a este respect public, com en este moment se ha aparegut a la bora del mar prop al port y Torre del Pinet, una caixa que diu soc para Elig cuya notisia rebrant de goich ha segut rebuda per frat sesco Cantó, atalaya de dit Pinet. Correguen ple de alegria tot el poble pera traure el tesor encontrat en tol el esplendor que se mereix!!
Como el entusiasmo!!

LA VENIDA DE LA VIRGEN

En los ecos de un galope resuenan más de cinco siglos... Tiene Elche en ese galopar puesta la escala de su fe y amor, su afán y trabajo, su empeño de gran ciudad y su noble presencia que la liga a la civilización.

Mañana, como ayer, sin ser profeta, se podrá contar: Un jinete traerá la nueva tan antigua tan vieja, que sobre ella pesa el óxido, los ecos y el resonar de más de quinientos años de ese galope. No obstante, como toda verdad, no está mellada por el tiempo, sino, muy al contrario, es el tiempo el que está penetrado por ella. Por eso, cuando no el milagro, el prodigio, se repetirá. Porque Elche sabe de esa verdad por encima de los siglos y Elche correrá hacia ella como en aquel amanecer del 1370.

Desde el heraldo a la palma desde la autoridad al pueblo; toda la ciudad con el abalanzamiento de sus ilustres años, irá al encuentro de una bomba que parece romper el azul magnífico de este cielo invernal. La ciudad se desparrama toda como una cartabana y la gente correrá encuzada por las calles. Ya anticipadamente, entregándose, generosamente. Todo el pueblo va allí. Todo. Desde la palma, su tributo, hasta la misma gente que vive bajo las palmas, como empalada por la naturaleza aquí más

fuerte, más pródiga que el mismo hombre. Por esto aquí, el prodigio, el milagro, como de la primavera de cada año, aquí más difícil, se repite en las almas y en el dulce invierno.

Un hombre a caballo, un éjete, un jinete es distinto a un hombre; es un caballero. Por boca de ese caballero oye Elche su verdad de siglos: Una Virgen ha llegado y es para Elche. N' siguera las campanas, la voz de Dios, han voltado para dar la nueva y el pueblo ya la da por suya, por evidente.

La gente, ayer como mañana, se acerca a Ella. María, la Virgen, la Madre de Dios, rodeada de palmeras que sostiene al cielo, como un pájico vigoroso se aprisionan, temiendo que por él se escape; está allí, en su huerto. Ha venido misteriosamente por el mar como surgida de su tenebroso fondo: Es tan justa su divinidad que sólo en ella misma se fija. Más hermosa sería una Venus; menos bella una mujer. No mira al cielo para imporporar ni a la tierra para graznar; sino justamente al horizonte, a donde la tierra se hace cielo, porque Ella como el Hijo en estos mismos días viene a la tierra, y Ella, especialmente a Elche, a anunciarnos la redención, a decirnos por los siglos de los siglos que resuenan en ese galopar del tiempo que hay

un cielo y todo es de amor, que el infierno "es aquel lugar donde no se ama".

María, con esto tan solo, con su divinidad, su mirada y su mensaje, ya no es solo Virgen, ya no es tan solo la Madre de Dios, es María que en la tierra señala al cielo: es María de la Asunción, es la Asunción de María. Por esto si sumida llega sobre las olas como un sueño de Dios, en su fino instinto de pueblo mediterráneo, Elche la levanta, la pone en pie y la clava en el centro de su devoción y la adora para que no vuele y sea su consuelo y redención. Por esto también, si Inmaculada y Pura lo es en su esencia, aquí nos trae en sus sandalias dos símbolos bien humanos: la sal y la arena. La sal que es el hervor del fondo del mar hecho sustento, signo de la cristiandad del bautismo, bálsamo y claridad. La arena que es tierra que como la ceniza, tiene alas, y sabe volar como las almas. Se diría que a sus plantas y sus miradas, todo se hace luz y claridad, que todo vuela elevándose en la ternura de su amor.

Por esto Elche, del bosque al templo, del altar a la calle, se hace relicario vivo para custodia y custodia. Ella, mañana como ayer, es hacendada, ve cina y propietaria; celebramos aquí su Tránsito y Asunción como raro culto dramático que vive el pueblo; cuando para todos es llevada al cielo por los ángeles, aquí queda a descansar en el lecho de sus salves como Divina y Bella Durmiente del bosque...

Si hace algunos años la tradición se rompió, el milagro de la supervivencia se volvió a cumplir. La imagen de la imagen por ello más humana y divina más de Elche, volvió. Las cenizas volvieron a prender en los recuerdos del fuego para levantar la llama de la fe. La fe, siempre reflejo del cielo, que en su vuelo más bajo, es el amor a todo lo creado por Dios y en su más alto privilegio celestial, don de la divinidad a los hombres. Por esto nace y se realiza en el dolor en la angustia y en la oscuridad para engendrar la luz.

Por esto también, sólo a estos años con sangre vertida en dos mundos opuestos de cuya confusión habrá de salir la verdad lo que nosotros presentimos con la intuición más fina, lo que se convirtió en incógnita y alegría lo que floreció en misterio y fiesta, ya quedó para todo el mañana en verdad de fe, en revelación de Dios. Lo que en otro tiempo fué devoción y festivo local es hoy universal dogma. Por esto la Venida de la Virgen con raíces en el mar cuyas olas parecen besos al cielo, prólogo al Misterio y presentimiento de un dogma, nos afianza con mayor fuerza en la Asunción que ya anteladamente vimos en la llegada de la Virgen a la que no devolvamos en despertar para que Ella nos elevara en el claro designio de su Asunción en el centro de los siglos.

Por encima de la vida, más alto que la muerte, tiene Elche puesta su devoción en su Virgen y en esta fiesta que es simiente de sus gracias. En ella nos trae un mensaje de hermandad y amor que salta y prende como noria y consuelo sobre cuanto idearon los hombres. El del amor que es la medida de Dios para el mundo.

En los tiempos que vino a Elche, el mundo y España gravemente conmovidos estaban. Castilla con su rey se estrechaba con la tragedia de Montiel; Aragón con don Pedro y sus privilegios; Portugal con aquella mujer que reinó después de morir, cuando no fué el moro, fué el turco; cuando no el turco, lo fué el francés; cuando no el francés, el panorama actual... hoy le mundo, como ayer como mañana seguirá en su incertidumbre. Porque por muchos paraísos y clases de hombres que nos quieran mostrar sólo hay dos condiciones y extrañamente mezclados y confundidos: los buenos y los malos. Pero sobre ellos la justicia de Dios.

María, como en tantos años ahuyentará las tinieblas, quemará los recortes. Ella Hija del Padre y Madre del Hijo, puerta de los dos Evangelios, abrirá las encarnadas, las coloradas, las "rojas" puertas del huerto para hacer de Elche el paraíso que es, su templo y altar y al mediar el año será llevada al cielo como para indicarnos el camino. Como para decirnos que sólo hay dos mundos, el de los

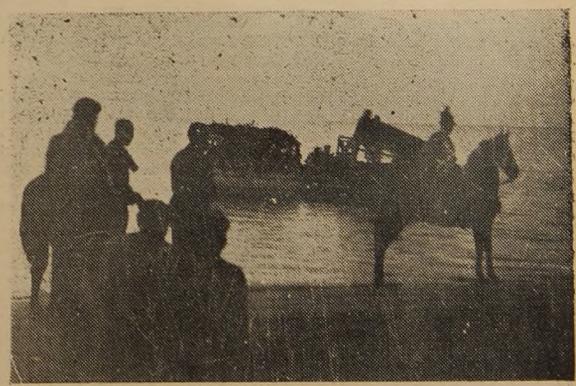


MACIA SERRANO

vivos y el de los muertos y el puente entre ambos, la única cosa que sobrevive, el único significado, el amor.

Ese amor de Elche a su Virgen que nos trajo en su Venida y tiene la más primorosa continuidad precisamente en estas fechas, cuando el año en sus días finales nos muestra el último fruto, la oliva, que en sus ramas nos habla de paz y en el tiempo está para estallar, con el nuevo año el almendro en flor como un vago fantasma de niebla e ilusión que nos guiará para vivir...

La Virgen, que en la imaginación de todos nos parece que debe estar en estos momentos acunando al Niño en el establo de Belén, mientras oye a los ángeles (Continúa en pág. tercera)



Su regalo de Reyes lo encontrará Vd. en

MOLINA

JOYERIA - RELOJERIA - OPTICA

Calvo Sotelo, 25

ELCHE



CERVEZAS El Azor

La cerveza que pregona el sabor de la cerveza

En todo tiempo AZOR..... mejor que nunca



La figura legendaria de Francisco Cantó

Todos los años, este día 28 del mes y al filo del punto de las diez y media de su tarde—antes era a las diez—, vive y revive entre nosotros este Caballero Andante, paladín de María de la Asunción, que se llama Francisco Cantó.

Con el estallido de la tradición del "bambá"—güeno de nata que sube y se disuelve en el cielo al amanecer de la Navidad—, queda reencarnado el antiguo guardacostas que para que sea completa su autenticidad ha de emprender la galopada de modo tan fulminante como veloz; y ya consciente de la emocional magnitud del suceso que lleva a la grupa, llegar indemne a la plaza es el santiamén que le está cronometrando todos los relajes espectadores, cuyos propietarios comieron muy de prisa para alcanzar y criticar el tiempo de la arribada, no sea esa de poner en baja la destreza del jinete o el poco ímpetu con el que se deslumbraron al verlo a la que debe ser reluciente ca balgadura; bien enguandada de borlas y espejos como correa sión.

Al aire la capa color miel, el sombrero emplumadamente atrabilario y todo él y viferante y absurdo con su ropaje de hidalgo del siglo XVIII, llega Francisco Cantó portador de sus vehemencias y un cúmulo de emociones que devoramos todos presentes en ese día, en el que ya empieza a desatinar y enronquecer:

—¡A la playa, ilicitanos!... Y a pesar del frío reinante, a la playa vamos en el samborombón de esa procesión la más ligera del año que tiene un significado paroneo de "bandos" en los que la gente apenas si repara, pero que constituyen unas piezas literarias de una prosa barroca y concluyente que nos llegan al alma, al alma vieja del pueblo de Elche.

Bueno, pero ¿hay alguna noticia sobre la personalidad de Francisco Cantó?... ¿de dónde era?... ¿vivía en Elche?... ¿se ría joven o viejo?...

Y nuestra inteligencia se emperejila de interrogantes en torno a los cuales en la historia se guarda un impresionante silencio. Nada se dice, no hay ni la más vaga referencia en los manuscritos que nos legó la posteridad.

El libro de Llorente, el de Cristóbal Sanz, y otros muchos que recogieron la viva anécdota de la villa, nada mencionan sobre el fausto suceso.

Están tan sólo el testimonio concluyente del acta del Notario del Rey don Guillén Gómez, que transcribe el P. Villafañe y que nos da a conocer el cristiano mercader don Javier Fuentes y Ponte, copia del acta, en pergamino, famosa que se guardaba en el arcón de las tres llaves que existía en el Concejo de nuestra ciudad, y que no hemos tenido la fortuna de encontrar.

La presencia de Cantó—con su nombre levantino—es in-

dudable, porque consta en la referencia y además está como firmante del acta al lado de las autoridades todas con apellidos ilicitanos, Malla, Quirant, Mena, Rumán, Miró y hasta el del propio Justicia Lizana.

Que se trataba de un mancebo apuesto no hay duda, por cuanto se le atribuye en la otra versión, nada menos que el poder de traerse sobre la jaca la preciosa carga en una hazaña casi milagrosa, por cuanto bien mirado y reparando el gran peso de la imagen habría sido imposible (ese traslado) con tal rapidez para llegar, aun en la noche, a la calle mayor y al sitio de la ermita de San Sebastián, entonces Hospital.

Lo más natural sería que viviese en Elche, puesto que la villa más próxima era nuestra ciudad de hoy, y ya es sabido que por entonces el ejercicio de las armas era un oficio y no como otro cualquiera, sino muy digno. Ahora, en lo que no cabe duda es en la humildad de su persona, pues unas veces se dice que es el "soldado" Francisco Cantó y otras el guarda costas, de guardia entre las torres del Cap del Aljup, o sea, la Santa Pola de nuestros días y la del Pinet—o del Píñillo, como dice Escelano, el célebre autor de nuestras Décadas—; pero siempre se le supone como soldado raso, puesto que en el momento de firmar el acta del hallazgo ya firma junto a él "Jacinto Román", cabo del destacamento de la Torre, o sea, que este que aparece a su lado es su superior. Ahora bien, ¿viviría en el recinto amurallado que lindaba en la Corredora de hoy, o tendría su morada en los ensanches de la villa, por ejemplo, en la calle Empedrada—hoy Canónigo Torres—, donde tenemos referencias que habitaban familias principales de militares en el siglo XVI, o sea mucho después?

¿Sería casado Cantó?... ¡Cuál quiera sabe! Pero lo que tiene una respuesta contundente, afirmativa y concreta es que era un buen cristiano y que le iluminó la aparición del arcángel, esa aparición maravillosa que nos describió del modo más pético el último Cronista que se fué, don Pedro Ibarra y que de modo infalible nos refiere todos los años, los predicados desde el púlpito en la aranga de la "arribada".

Ante el silencio de manuscritos y de historias que no nos puede extrañar, puesto que este simulacro teatral empieza a hacerse en Elche en 1805, nuestra inteligencia se recoge y deja paso a algo inefable, misterioso y comprensible, que nos conmueve y que cuando se acerca el mediodía del 28, nos tres tenemos prisa por comer cuando antes ese arroz caldoso tradicional, porque hay que engullir con rapidez los restos de la guila navideña, y que de modo impulsivo, no estaremos tranqui-

Ante la llegada de Cantó

El alma de Elche

Nuestro Elche crece a ritmo vertiginoso. Su industria, siempre en aumento, absorbe la mano de obra sin cesar. Por doquier nos llega, como caudaloso río, la masa de familias que abandonando sus hogares, tierras, medios de vida a veces no suficientes y siempre inseguros, pretenden encontrar aquí la seguridad de su sustento y un nivel de vida más alto. Primero viene el hombre, y cuando su

das; y nuevas calles se abren, otras se alargan...

Crea esta situación continuos conflictos por ser humanamente imposible que sea acorde el urbanizamiento con este incesante crecimiento. Pero no todo para en eso. Elche padece, como las demás ciudades que son objeto de estas continuadas inmigraciones, el problema de asimilación de estas gentes. Ellos para venir aquí, han dejado atrás



trabajo ya ha sido contratado, llama a su familia después en vida, lo comunica a sus conocidos y amigos... Una actividad febril levanta ininterrumpidamente viviendas y más viviendas.

.....
Les hasta llegar a la Plaza Mayor con tiempo para conocer de presencia el estruendo de la "bambá" y ver llegar al Caballero Andante, paladín de María de la Asunción, sudoroso y vociferante, con su atuendo absurdo, pero gritando...

—¡A la playa, ilicitanos!...

Y que luego pasará ligera la Comitiva de las primeras palmas del año litúrgico—rayos de sol arrancados a nuestro paisaje, algunos fríos todavía por verdades—, y que, aunque en ella Gómez el Notario del Rey, y Lizana el Justicia, y Rumán el Jefe del Destacamento, y Mena el Vicario perpetuo, tengan unas figuras que nos recuerden la guardacostía de los Teatros, a pesar de todo eso, cuando se lea el Pregón en cada esquina, un helorcillo de sentimiento y de emoción nos recordará todo el cuerpo, haciéndonos gritar sin comisión con Francisco Cantó:

¡A la playa, ilicitanos!...
¡Viva la "Mare Déu" de l'Asunción!"

† Juan Orts Román

el pueblecito, sus costumbres locales, su modo propio de vida, la procesión, la Misa solemne del Patrón, los festejos populares... Han abandonado "su mundo pequeño". Al desarraigarse de todo el pasado y ser, en muchos casos, sus convicciones poco firmes y escasa su formación, se encuentran en su nueva población sin punto alguno de apoyo. ¡Frecuentemente vienen al margen de todo aquello por lo cual aquella ciudad es "ella" y no es otra distinta. No perciben el "espíritu" de la recién adoptada ciudad. Ya pertenecen a su "cuerpo", aún no a su "alma".

Y es ahora, precisamente, cuando el guardacostas Francisco Cantó nos llega. Viene a comunicarnos que "a la bora del mar prop al port y torre del Pinet" ha aparecido un arcángel con destino a Elche. Y el arcángel tiene la imagen de la Virgen de la Asunción.

Elche esperaba tu buena nueva, Cantó. Toda su vida había sido hasta entonces una larga espera... Aquellas tardes tan largas, inevitablemente vacías, cuando todas las familias se sentaban a las puertas de sus casas y se abraban...

En Elche se cantarían entonces los habeneros, cantores de amor que quieren ser alegres y

(Continúa en tercera pag.)



REPORTAJE GRAFICO FIESTAS DE LA VENIDA DE LAS



El guardacostas Francisco Cantó después de anunciar a las autoridades el feliz hallazgo



La Virgen, entre ángeles y palmeras, camino de la ciudad



El Bando de las autoridades, invitando a los ilcitanos a que vayan a la playa a ver a la Virgen



Junto al mar y ante el altar en que se ofició la primera misa a la Virgen en sus fiestas de la Venida, después de la Cruzada Nacional



El «pregonero» leyendo el Bando



El Ayuntamiento antiguo



De la playa a la ciudad



Los marineros portando el arca



La procesión del día 29



Sobre el Trono, los ángeles custodian el arca



La Sdad. Venida de la Virgen, impone un corbatín al Orfeón murciano «Fernández Caballero»

GASEOSAS

LA IDEAL ILCITANA

La gaseosa que no faltará en su hogar

La Venida de la Virgen

(Viene de primera página)
 Los cantores el mensaje de la Navidad: "Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad" es venida a Elche. Quizá a nosotros por adelantados en su Asunción para prométernos esa gloria celestial y darnos esa paz en la tierra.

Y esta es una verdad tan de mañana como ayer, tan nueva como antigua, tan de Elche como del universo, tan de siempre para siempre... Pero si en otros lugares pasa inadvertida, aquí con su Venida en plenas Navidades nos la trae la Madre de Dios hablándonos con su mirada.

símbolos y frutos... Y lo anura no un ángel ni un hombre, sino un caballero, lo más próximo a un hombre y lo más cerca de un ángel, que es como un Rey Mago de la Venida, que al principio de su cabalgada galopante rompe el cielo con una bomba y como anticipo para que podamos entrar en él, nos cuelga un poco el alma de ese cielo al hacer estallar a la ciudad en amor y fe a su Virgen, en esos gritos verráculos que son misteriosa consigna y rito alegre de la fiesta:

"¡A la playa, ilcitanos!"
 "¡Viva la Mareña de l'Asunción!"
 — MACIA SEIRRANO

EL ALMA DE ELCHE

(Viene de segunda página)
 guardan todo un poso de amargura, de nostalgia de la Madre que no llega...
 Y el árbol de Elche es la palmera que se eleva austera hacia la altura y, ya arriba, abre sus brazos como pupilas, queriendo atravesar el horizonte hasta desubrir la llegada de la Asumpta esperada.

La "Nt de l'Alhá" debió nacer entonces, cuando los ilcitanos iluminaban sus caminos y sus cielos para vestir de luz los espacios que deberían alumbrar a María.

¡Llega presuroso, Cantó, que los instantes fugaces del galopar de tu corcel son hitos indelebiles de historia!

Y, tú, hijo de Elche, ¡ve a su encuentro! Mañana continuará el fragor de tu vida, serán más espesos el humo y la bruma de la ciudad industrial. Pero ya de ahora en adelante no será tu vida vacía, ni tu trabajo sin objeto. Elche, desde hoy, ¡tienes ALMA!

La llegada, hoy, a Elche de Francisco Cantó, no es solo una conmemoración. Llega a decir a estos nuevos habitantes, venidos de otras poblaciones y lugares

res lejanos, hijos de Elche también por derecho de sus sudores y fatigas, por el esfuerzo de arpar, hombre con hombre, a esta ciudad sin par, que la Virgen que ha aparecido en el mar, es también para ellos. Cabalga hacia ellos para descubrirles todo este mundo maravilloso de tradiciones ilcitanas, invitarles a incorporarlo a sus vidas, infundirles el alma de Elche.

No importa de donde procedan. El cuerpo del hombre joven es completamente diverso del que tuvo al ver la luz primera, porque las moléculas mueren siendo sustituidas por otras, y así al llegar a la juventud, todo se ha renovado en él. Sin embargo continuará siendo el mismo. Es que es el alma la que informa al cuerpo, haciendo idéntica siempre su personalidad.

No interesa, pues, de donde vengas. Porque hoy llega Cantó y al incorporarte tu al cortejo de los que van a recibir a la Asumpta, Ella vendrá a ti.

Cuando Ella que es el "alma" y la "vida" de Elche penetre en tí, tu cuerpo recibirá el alma de Elche. Serás plenamente "hijo de Elche".

Y la Virgen, lo oírás esta tarde a Cantó, viene para los hijos de Elche.

XAVIER ILLICITANUS

Campo de
ALTABIX
—
ELCHE

CAMPEONATO NACIONAL DE LIGA - SEGUNDA DIVISION
Tenerife C. de F.
Y
ELCHE C. DE F.

HOY DOMINGO,
28 de diciembre de 1958
—
A las 3'45 tarde

Mensaje de Año Nuevo a la afición futbolística de Elche

Aficionados:

Estamos en las postrimerías de un año que ha tenido por nombre 1958. Un año que, como todas las cosas humanas, ha registrado sus gozos y sus dolores, sus alegrías y sus penas, sus días de gloria y sus días de tristeza.

Empezamos militando en la Tercera División, líderes del grupo, pero con aquellas nebulosas de recuerdos anteriores que no podían mostrarnos con fiados; no nos permitían dormir sobre laureles, si de veras pretendíamos conquistar el ascenso de categoría.

Y el Elche, bajo la dirección técnica del gran César, daba ya a conocer los frutos de su siembra.

Fué en los cimientos del año, en febrero precisamente, cuando llegó a Altabix el Real C. D. Español de Barcelona. Hacían ya muchos años que por nuestra ciudad no pasaban los grandes clubs españoles y ello hizo que aquella tarde fuese de gala; que las fábricas hiciesen un alto en su habitual labor, que el comercio cerrase sus puertas... Que los aficionados todos acudiésemos a Altabix como en las tardes de encuentros de magna trascendencia. Y aquella tarde fué el comienzo, la revelación del Elche, que había de causar sensación en todos los medios futbolísticos de España y su nombre había de cruzar las fronteras.

Ante el Español pudimos comprobar que el Elche tenía un conjunto que jugaba al fútbol y de forma en que difícilmente se le podría presentar un adversario que pudiera arrebatarse su ascenso.

Y tras del Español se inició el desfile de grandes equipos españoles. El Atlético de Madrid, Valencia, Sevilla... Y llegaron también los conjuntos extranjeros: Sandvikers, Canto do Río,

Liverpool, Lusitano de Evora, Os Belenenses...

Altabix se había convertido en la atracción futbolística de toda la región. Para ver fútbol —se decía— es necesario acudir a Elche.

Pero no podíamos dejarnos sorprender en los momentos críticos. Bien estaban los triunfos sobre potentes clubs en partidos amistosos, pero lo que interesaba, era llegar a la Segunda División y para ello habían de adoptarse todas las medidas que fuesen posibles. Y se iniciaron los nuevos fichajes.

Isidro, Pahué, García, Moll y Souto, fueron los refuerzos llegados al Elche en el año finalizante. Y producto de ello, la consecución del anhelo mantenido durante tantos años: reincorporarnos a la Segunda División.

Pero, ¿podemos quedar satisfechos en hallarnos en la actual categoría? No, y mil veces no. Elche, esta ciudad que mundialmente es conocida por su bosque de palmeras, por su Dama, por su Misterio.

Este Elche que eleva asombrosamente el número de sus habitantes, que crece incesantemente en el perímetro de su población, que incrementa su industria, florece su agricultura y aumenta su riqueza comercial...

Este Elche necesita nivelar su fútbol a la misma altura del prestigio que han alcanzado las demás facetas de su vida. Y por consiguiente, la Segunda División es ya poca categoría para él.

Nuestra misión al frente del club exige en estos momentos los máximos esfuerzos. No se nos podría perdonar el "sentar los reales" en la segunda categoría nacional. El nombre de Elche nos lo exige y hacia ello van encaminados todos los trabajos.

Vamos a terminar el año 1958; ese año que iniciamos en lucha por salir del tenebroso mar de la Tercera División y terminamos habiendo acaparado durante trece jornadas consecutivas el liderato del grupo, con un pie firmemente apoyado en los estribos de ese vehículo que se llama Primera División.

La lucha es tenaz y decidida y para esta están adoptadas todas las precauciones posibles. Si hacen falta jugadores, tenemos la seguridad de que vendrán. Si Altabix necesita ampliarse, se ampliará. Y el nombre de nuestra ciudad, de nuestro Elche, ocupará el lugar que le corresponde dentro del ámbito futbolístico nacional.

Nadie crea que la actual posición del Elche es producto de la casualidad, ya que esta nunca puede ser tan duradera y manifiesta.

Que nadie vacile en si los propósitos serán firmes. Y muchos en que pueda pensar que todo son trucos para mantener el interés de la afición por un determinado espacio de tiempo.

Los estudios han sido detenidos y meticulosos. Al Elche, no solo le puede interesar, si o que se le debe exigir el alcanzar la máxima categoría del fútbol español.

Pero en los umbrales del año nuevo, del año 1959, llega la hora de exigir.

De exigirnos a los directivos

obligación de elevarle hacia el lugar que merece por el nombre y prestigio de esta ciudad que nos cobija.

Ya sabéis que en ningún momento se os ha pedido cantidad alguna para sufragar gastos, ni tampoco en este año nuevo se os va a pedir. Vuestra misión está simplemente en prestar todo el calor, todo el aliento posible, a quienes visten las gloriosas camisolas blanquiverdes.

Vuestro deber, como aficionados, es el estar presentes en Altabix, en cuantos partidos se disputen, y en convertirnos en propagandistas, en defensores de nuestro Elche.

También a vosotros, aficionados de toda la región, os dirigimos este mensaje de salutación ante el año nuevo. Vosotros acudisteis a Altabix en la pasada temporada, atraídos por aquellas exhibiciones de fútbol que ofrecían los muchachos que acudían a César. Estas exhibiciones vuelven de nuevo, con más solidez y brillantez, cual corresponde a un conjunto de superior categoría. Pero sabed que al luchar por Elche luchamos también por el prestigio de toda la región y a todos os deseamos que la lucha de vuestros clubs propios se vea coronada por el éxito en 1959.

Y sea también este mensaje de salutación para la prensa y radio difusoras de las victorias blanquiverdes, con el especial agradecimiento a los redactores de LA VERDAD que, aun siendo de distinta provincia, han adoptado al Elche como club propio y le han dedicado, no solamente amplio espacio en sus columnas informativas, sino en repetidas ocasiones la portada de sus Suplementos.

Que el año 1959 sea el ascenso del Elche a la División de Honor, y que para todos venga colmado de prosperidades.

José Esquitino Sempere
Presidente del Elche C. de F.



de la máxima atención, el mayor celo en el cumplimiento del deber contraído al aceptar los cargos que se nos confiaron.

De exigir a los jugadores todo el esfuerzo y rendimiento posible, para que no se malogre la lucha realizada hasta el momento.

Pero también de exigirnos a vosotros, aficionados, el cumplimiento del deber para con el club. El club no es de los directivos, ni de los jugadores, ni solo de vosotros. El club lleva el nombre de Elche y a Elche corresponde y, por consiguiente, a todos corresponde colaborar; todos tenemos el deber y la

Novedad - Distinción - Garantía

Sisitería CARRERAS
Alcázar, 5 (antes Olivereta)
ELCHE

Ha establecido el
Trofeo al máximo goleador
del ELCHE C. de F. en la
temporada oficial 1958/59

Clasificación

Caróna	15 goles
Pahué	14 "
Nito	8 "
Outerelo	6 "
César	3 "
Guerrero	2 "
Martín	1 "
Mezquita	1 "
Villarrubia	1 "

La Ruta Ibérica

Servicio directo de
mercancías entre
ELCHE y MADRID

Capitán Cortés, 43 - Telf. 1383
ELCHE

Fino Amontillado
CESAR

DISTRIBUIDOR:
Bodegas Quiles
Teléfono 2709
ELCHE

VICENTE PASTOR
JAVALOYES

Fábrica de
CAJAS de CARTON
Carretera de Alicante, núm. 18
Teléfono 2378 **ELCHE**

Anís y Anisete

ichei
Fabricante:
José Vicente Ibarra
Teléfono **ELCHE**